

Los primeros esclavos en la Conquista

Maribel Arrelucea Barrantes
Historiadora

Cuando las huestes españolas conquistaron América, la esclavitud era una institución conocida, formaba parte de la economía de España desde el dominio romano. Los esclavos estaban en todos lados: en las chacras, los talleres, las casas y sobre todo, en los puertos como Sevilla y Cádiz.

Durante la conquista del Tahuantinsuyo, los españoles trajeron sus esclavos como auxiliares militares y sirvientes. Un informe de 1535, indica que 600 españoles y 400 esclavos habían dejado Panamá rumbo al Perú. Si buscamos información sobre esclavos en las crónicas encontraremos muy poca, apenas se mencionan algunas acciones y casi nunca sus nombres. Por ejemplo, en la Isla del Gallo no pasaron trece, el decimocuarto fue un esclavo, que fue llevado posteriormente a Tumbes.

Juan José Vega comprobó la presencia de esclavos y libertos luchando directamente contra las tropas incaicas, e identificó algunos hechos: fueron esclavos los que llevaron el oro del Cuzco para el rescate en Cajamarca; varios esclavos cayeron defendiendo Sacsayhuamán; otros defendiendo Lima durante el sitio de Manco Inca. Pero los esclavos y libertos no sólo fueron soldados, también contribuyeron a controlar a los indígenas, ejerciendo de capataces con látigo en la mano. También estuvieron presentes en las guerras civiles. Junto con los conquistadores también llegaron algunas esclavas negras y moriscas, como las amantes fieles de los conquistadores, otras pasaron como botín de guerra al poder de los incas.

Los esclavos fueron distribuidos de acuerdo a las necesidades de la nueva economía colonial. Fueron llevados masivamente a los lugares donde faltaba mano de obra para trabajar, en las plantaciones, puertos y algunas minas.

En contraste, en otros lugares donde abundaban indígenas no fue necesario importarlos en grandes cantidades como en los Andes centrales y Centroamérica. En estos últimos sitios fueron empleados mayoritariamente como servicio doméstico, artesanos, jornaleros y peones de haciendas.

Los esclavos llegaban al Perú desde Panamá. La mayoría de los esclavos llegaban enfermos a la capital del virreinato. Para evitar contagios, recién en el siglo XVII, el virrey Marqués de Guadalcazar dispuso que los esclavos permanecieran en cuarentena de observa-

ción en una chacra cercana a Lima, después eran conducidos a la ciudad encadenados, de dos en dos, para venderlos.

Es muy difícil calcular el número exacto de esclavos que se importaron a las colonias hispanas. Mellafe (1987), afirma que entre 1551 y 1640 entraron 1,207 barcos negreros con 350,000 esclavos de ambos sexos. En total para todo el periodo colonial no le parece exagerado hablar de tres millones de esclavos. En el Perú de fines del siglo XVI había aproximadamente 20,000 esclavos, incrementándose a 40,336, censados en 1791.

EL PRESENTE DE LA HISTORIA DEL PERÚ

Se puede interpretar la "Historia del Perú" por un lado como una construcción desde el presente, y por otro el Perú puede ser entendido como resultado de una historia larga. Busco una reflexión desde ambas maneras de relacionar el presente con la historia.

El que la historia sea una construcción desde el presente, por una parte, tiene una notoriedad desde la literatura. Así, en la novela *1984* de George Orwell, inspirada en los regímenes fascistas de la época en que fue redactada, el Estado omnipotente maneja una burocracia que tiene la tarea de reescribir la historia constantemente de acuerdo al presente. Pero la ficción de Orwell no era sólo ficción, en la misma época las ediciones subsiguientes de la *Historia de la Unión de las Repúblicas Soviéticas* llevaban material fotográfico en el cual se retocaba las fotos, especialmente las que mostraban a Stalin rodeado de otros personajes históricos importantes, de acuerdo a quién en el intermedio de una edición a la otra, había caído en desgracia. En los casos mencionados es el Estado el que se encarga de reescribir la historia, pero hay maneras más sutiles, en las cuales el ambiente intelectual de una época se traslada a la percepción histórica, a los énfasis que se pone y a los olvidos, y en general, a las mismas categorías con las cuales se retrata la historia en función de un presente. Esta idea básica la charla trata de mostrar con algunos ejemplos, y cómo éstos formaban y forman parte de un presente y su ambiente intelectual.

La segunda visión es que se trate de entender cómo el presente es una consecuencia de hechos y de ideologías que forman parte de la historia de larga, de mediana y de poca duración. Esto resulta particularmente cierto en la historia de las mentalidades. No cabe duda que la experiencia histórica acumulada de la población del Perú incide, mal o bien, en su presente. La mentalidad histórica, transformada en cultura, rige el comportamiento de los peruanos en el presente.

También este aspecto de relación entre historia y presente se tratará de ilustrar con ejemplos.

Jürgen Golte (antropólogo)